



Los tópicos de la novela rosa

* AMALIA BERMEJO

Los libros escritos específicamente para niñas comienzan a aparecer a partir de los tratados de moral y buenas costumbres, junto a los que se publican versiones noveladas de la vida de niñas ejemplares que habrían labrado su felicidad y la de cuantos las rodeaban ganándose el amor de todos por sus virtudes; o por el contrario, relatos sobre niñas perezosas y egoístas arrastradas a la desdicha por sus defectos.

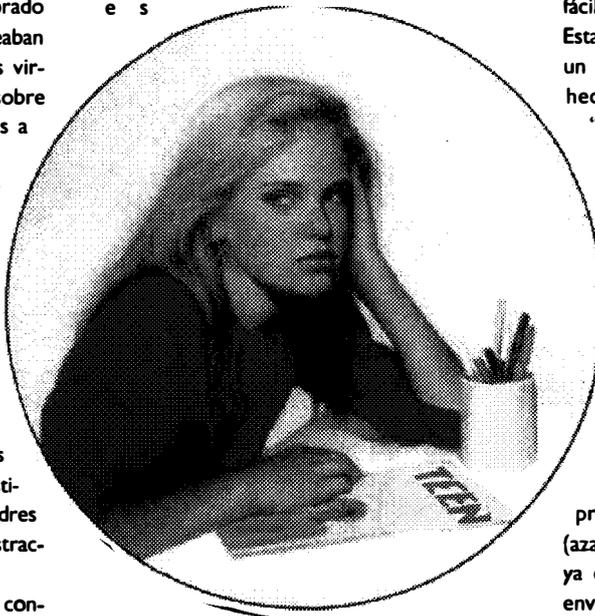
Malte Dahrendorf ve el origen de este género en las condiciones sociales imperantes en el siglo XVIII, cuando ha comenzado a florecer una literatura cuyo fin primordial es distraer a un público poco cultivado. Mientras tanto, la sociedad burguesa ha ido construyendo un canon de valores (deber, autodominio, altruismo, sensibilidad, virtud...) que se proponen a las jovencitas, aún no escolarizadas y destinadas a ser educadas como futuras madres y amas de casa, y que encuentran distracción en esta lectura fácil, fabricada especialmente para transmitirles ideas convencionales sobre el papel de la mujer en la sociedad.

Este *entretener enseñando* sigue siendo para las niñas del siglo XIX "un instrumento de la sociedad burguesa para imbuir a la generación futura una norma de conducta" (1). La novela para niñas continúa desarrollándose a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, hasta llegar a nuestros días con características casi idénticas, siendo la esencial el estar escritas expresamente para las niñas y ser leídas casi exclusivamente por ellas, formando siempre un grupo bien diferenciado dentro de la literatura infantil y juvenil.

La vida en rosa

Su éxito entre las niñas de toda condición social, en edades comprendidas

entre los diez y los quince años, se basa en ofrecer situaciones similares a las que la lectora vive o imagina estar a punto de vivir: la protagonista, en edad igual o ligeramente superior a la de su lectora, e s



decir en los primeros años de la adolescencia, atraviesa una breve etapa de su vida marcada por pequeñas contrariedades,

"Hay que tener en cuenta que no se ganan lectores prohibiendo, sino facilitando el camino al libro, aunque ese camino se detenga cierto tiempo en lecturas de escaso valor literario".

que se describen minuciosamente, para llegar a un final feliz, conseguido casi siempre gracias a la capacidad de sacrificio, bondad o simpatía de la jovencita, con la que las lectoras se identifican fácilmente.

Estas novelas, que podrían considerarse un preámbulo de la novela rosa -de hecho en muchas de ellas se inicia ya un "romance" de la protagonista- han variado muy poco a lo largo de los años y únicamente a los temas clásicos de vida en el campo, vida familiar, ayuda al necesitado, etcétera, se han añadido otros más actuales, como problemática social y laboral de la mujer, que generalmente se abordan superficialmente, quedando en simple conflicto social de la heroína. En lugar del matrimonio como única solución, las protagonistas pueden elegir entre profesiones atractivas y "femeninas" (azafatas, enfermeras o periodistas), que ya en periodo de prácticas pueden verse envueltas en dramáticas situaciones que ellas consiguen superar con habilidad. En una palabra, se moderniza el aspecto exterior, pero los resultados son los mismos: el ambiente se falsea -antes el familiar, ahora el laboral- y el interés se apoya en el tono emocional de la narración y en banales episodios que pretenden convertirse en nudo de la acción, mientras las ideas expuestas o subyacentes son tan convencionales como sus decimonónicas antecesoras.

A favor y en contra

Todas estas características, unidas a la escasa calidad literaria que suele acompañarlas han contribuido a que este tipo de literatura popular no se haya estudiado, al menos en España. En Alemania,

país en el que se dice que se escribe más sobre literatura infantil que libros infantiles, ya a finales del siglo pasado Heinrich Wolgast expresaba el temor de que las niñas pudiesen llegar a conformarse con esta clase de libros, que se les ofrecían hechos a su medida, argumentando en contra que "nuestros poetas no conocen una poesía para hombre y una poesía para mujer" (2).

Con posterioridad a Wolgast, la novela para niñas ha seguido siendo el blanco de abundantes críticas, basadas casi siempre en motivos estéticos, aunque con frecuencia se justifica la existencia del género como consecuencia de la "especial psicología femenina". Partiendo de criterios muy diferentes, también Malte Dahrendorf opina que las novelas para niñas han de existir "como respuesta a los intereses de un gran número de niñas, en especial las más jóvenes y las procedentes de la baja clase media". Para ellas, la falta de esta literatura supondría tanto como cerrarles la puerta a toda lectura (3).

Un estudio de Rosemary Auchmuty, publicado en 1992, es también un alegato en defensa de las novelas para niñas o, más concretamente, de las novelas escolares femeninas (*girls' school story*). Su estudio está centrado en cuatro autoras inglesas: Elsie J. Oxenham, Dorita F. Bruce, Elinor M. Brent-Dyer y Enyd Blyton. Sólo los libros de esta última están traducidos al español: son las series de "Santa Clara" y "Torres de Malory" (publicados en España por editorial Molino). La novela escolar, que tiene como escenario los internados femeninos, tuvo un éxito inusitado en la primera mitad del siglo XX en Inglaterra, cuando este tipo de colegios estaba más generalizado. Sin embargo, muchos de estos libros se han reeditado en las décadas de los 80 y 90. La autora, que se confiesa lectora entusiasta de estas series, defiende su existencia basándose en que "vivimos en una sociedad organizada para los intereses de los hombres, que poseen más fuerza que las mujeres. El declive de la novela escolar femenina después de la Segunda Guerra Mundial apartó de las chicas una potencial fuente de energía y su renovada popularidad en los años 80 y 90 apunta a la necesidad de una literatura aparte para niñas y mujeres, que ofrezca modelos positivos para su sexo, libres de la dominación y el control de los hombres" (4).

En todos los países la novela para niñas se ha cultivado en mayor o menor grado, con más o menos dignidad, con frecuencia en series interminables elabo-

radas a la sombra del éxito de los primeros títulos. Por ejemplo la serie de Puck, de Lisbeth Werner, la de Judy Bolton, de Margaret Sutton y las ya citadas de Enid Blyton. Maria Luisa Fischer, Annamaria Ferretti y otras muchas -casi siempre son mujeres- siguen publicando sus novelas, traducidas en gran número de países y en todos ellos con éxito. En España el género ha vivido más de las

"En todos los países la novela para niñas se ha cultivado en mayor o menor grado, con más o menos dignidad, con frecuencia en series interminables elaboradas a la sombra del éxito de los primeros títulos".

traducciones, aunque también hay autoras como Ilde Gir, Carmen Guerra o Florencia de Arquer que en los años 50 y 60 escribían sus novelitas integradas en un patrón diseñado para el consumo por un público benévolo y conformista.

En la actualidad las niñas maduran más rápidamente, entran en la adolescencia a una edad más temprana y comienzan varios años antes a enfrascarse en el consumo de la literatura rosa, etapa que casi todas atraviesan como lectoras y algunas de ellas nunca sobrepasan.

La polémica sobre la conveniencia o no de tales lecturas y criterios poco flexibles han llevado con frecuencia a padres, maestros y bibliotecarios a ejercer de censores, prohibiendo a las niñas lecturas que se consideran deleznable. Tales criterios pueden siempre revisarse, teniendo en cuenta que no se ganan lectores prohibiendo, sino facilitando el camino al libro, aunque ese camino se detenga cierto tiempo en lecturas de escaso valor literario.

* **Amalia Bermejo Gordón** es bibliotecaria jubilada del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas e investigadora y traductora de literatura infantil.

NOTAS:

- (1) Dahrendorf, Malte: "Mädchenbuch". En *Lexikon der Kinder- und Jugendliteratur*, v. II, p. 419. - Weinheim, 1975-79.
- (2) Wolgast, Heinrich: *Das Elend unsere Jugendliteratur* (1ª ed. 1896), cit. por Dahrendorf.
- (3) Dahrendorf, p. 421.
- (4) Auchmuty, Rosemary: *A World of girls*. - London, 1992.

LOS MÁS PRESTADOS

A falta de estadísticas más completas, ofrecemos a continuación, con una finalidad puramente informativa, una relación de los 50 libros que han sido tomados en préstamo en más ocasiones en la sección de literatura juvenil de la biblioteca de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Salamanca.

- Los escarabajos vuelan al atardecer.*
- Don Quijote de la Mancha.*
- El misterio del cuarto amarillo.*
- El camino.*
- No pidas sardina fuera de temporada.*
- Rebeldes.*
- Astérix en Hispania.*
- El gato negro.*
- El abrigo verde.*
- El regalo del César.*
- Don Quijote de la Mancha.*
- Como un espejismo.*
- Los dedos de Walt Disney.*
- Ella.*
- Todas los detectives se llaman Flanagan.*
- Agnes Cecilia.*
- El túnel de cristal.*
- El tapón de cristal.*
- Rimas y leyendas.*
- El perfume de la dama de negro.*
- Volvi para mostrarte que podía volar.*
- Otra vuelta de tuerca.*
- Belledone habitación 16.*
- El señor de los anillos.*
- El retorno de los dragones.*
- Drácula.*
- Astérix en Bretaña.*
- Novelas ejemplares.*
- Poema de Mio Cid.*
- El escarabajo de oro.*
- La casa de verano.*
- Papel mojado.*
- El cangrejo de las pinzas de oro.*
- Las inquietudes de Shanti Andía.*
- El escudo arverno.*
- Frankenstein.*
- El fantasma de Canterville.*
- Leyendas.*
- Tintín y el lago de los tiburones.*
- Astérix en la India.*
- El último set.*
- Si amas la vida.*
- La guerra de los botones.*
- Viaje al centro de la tierra.*
- Vampiro a mi pesar.*
- Primer reportaje.*
- El pazo de los mil demonios.*
- Los laureles del César.*
- El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde.*
- Astérix y los normandos.*